

LÁTIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de subscrição:

En Buenos Aires, 30 pesos monea corriente cada 6 números, y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Jueves y Domingos.

Puntos de subscrição:

En todas las librerías de Buenos Aires y en la Imprenta del Daou, Victoria 24.

LÁTIGO.

Farsa, pura farsa.

Qué diablo de vizconde de Nhonha!

Es en valde que vossa merced se haga el indignado. A un hombre de talento, un estadista consumado, profundo conocedor de su tierra y de sus compatriotas, no sienta bien una farsa tan tonta como la que acaba de hacer.

Si, eso es ridiculo, señor vizconde de Nhonha.

Vossa merced nao sabia que sette compatriotas forao, sao e serao uns mausos?

Vossa merced pudo esque-cer-se das leçoões da historia?

Nao lembrosse vossa merced que os fanfurrihuas forao en toudos os tempos corridos con a punta do pé?

Que jamais ficerao mais de que fallar para fazer rir o mundo?

Lembrosse bem d'isso?

Entao, como diavos esses fanfurrihuas teriao de pôr respeito a os paraguayos!

Vossa merced queixase da vergonha de que as bandeiras republicanas tinham salvado e tirado airoso o parélhao imperial!

Ora isto!

Eu penso mexmo como vossa merced, é certo que a immaculada (de balas e pólvora) bandeira verde e amarella, foi vergouhosamente humilhado, e afrontada, e vexada pela presencia na terra dos bravos dos paveilhões republicanos.

Porem, e necessario olhar para os acontecimientos.

Se nao fossem as bandeiras de Ituzangó, os aragnayos andarian perto do Rio Janeiro, e

vossa merced, pode ser, nao houvese tido tempo de representar a farsa que faz hoje.

Isto é douro de tragar, convido; porem, é forzoço tragalo.

Os paraguayos nao sao fartupinhas, nao; e o imperio, (oh vergonha, vizconde!) nem por serem nove veces mais grande poderia con ellas.

E á razão, sao os factos os que assira ó proclamao.

O Brasil tem muito ouro, muito dinheiro, muitos... (homes iha dizer, vizconde!); mas nunca conheceu nem ó valor, nem á vergonha.

O único que sempre conservou intacto foi ó medo.

Eeis á causa porque os paveilhões republicanos incontraraose na Uruguayana, onde ó brasileiro, oh magoa das magoas! ficou de novo tristemente maculado...

Porem, se vossa merced conhese isto.

O senhor vizconde nao falla sério.

Se assim nao fosse, porque nao pede vossa merced contra da allianza?

E melhor.

Assim nao teriao de sofrer mas vergonha.

Faca isso senhor vizconde de Nhonha!

O demais, e farsa, pura farsa.

Epístola.

Exmo. Señor Mariscal

Me tomo la libertad de escribir á V. E. directamente, á fin de que V. E. pueda comprender mas fácilmente mi indirecta.

Perdone V. E., Exmo. Señor, que lo distraiga un momento de sus apuradas atenciones.

Como las cosas andan tan desequilibradas por mi tierra, me veo forzado á dirigirme á V. E.

como equilibrista reconocido, para que V. E. en su alta sabiduría (no me refiero á sus planes de campaña) se sirva indicarme, ya que no le es permitido hacerlo personalmente, como V. E. lo habia prometido, el medio mas eficaz de conservar el equilibrio en mi país.

¿Qué se ha hecho V. E.? ¿qué es de su vida?

Por momentos esperan todos á V. E.—Todos los días lo invocan.

A pesar del soberano desprecio con que V. E. ha mirado y se digna mirar á mis correligionarios—particularmente á los militares—y á pesar del génio de V. E. (no me refiero á lo que ya me he referido) todavia hay, y muchos, quienes le profesan cariño, y á quienes es imposible convencer de que V. E. se ha portado para con ellos, como para con V. E. mismo, como... la chancha en el barro. (Hablo con el respeto debido.)

No quieren creer que á V. E. le ha salido el tijo por la culata.

Pero confiesan que Don Justo le ha jugado á V. E. una de las que acostumbra.

Con todo, todavia esperan su venida.

Yo,—para qué le he de decir á V. E. una cosa por otra,—sobre este particular, mi opinion es que V. E. vendrá cuando la perdiz... (no se si V. E. coupe estos refranes) críe cola y la rana pelo, (reitero mis respetos.)

Muchos murmuraban contra la demora del ejército en Corrientes, en la creyencia, por supuesto, de que V. E. perdía un tiempo precioso (siempre con la idea de que V. E. tuvo intencion de venir.) Ignoraban que V. E. solo trataba de arriar yacas.

Indudablemente, V. E. es un grande hombre. De V. E. seguro conoedor &c.

Un blanco.

Indirectas.

Entre las varias indirectas que mas han llamado la pública atencion en estos últimos días, se cuentan estas:

En el *Pueblo* del martes la que el señor Amadeo Errecart dirije al redactor de la *España*.

Esta no es de las mas inteligibles—sea dicho

sin desconocer en lo mas mínimo la capacidad del autor—pues lo único que le dice es imbécil y cobardo.

—La que la prensa unánime endereza á los marinos brasileros. Lo que, reflexionando un poco, puede sacarse en limpio de esta indirecta, es que la mentada escuadra imperial, para lo único que sirve es para vergüenza de la causa que sostienen.

—En el *Independiente* de los Paraguayos, encontramos otra, que mas que indirecta parece un enigma. "El *Guardia Nacional*, dice, refiriéndose al *combate* de Quevás, dió una leccion de dignidad y de valor á los cobardes enemigos de las repúblicas del Plata."

Si no nos equivocamos, esta oscura indirecta es dirigida á los héroes de la Boca de Goya.

Falta saber si, esas manías se dan por aludidos.

—La menos explicita de todas las indirectas, es indudablemente la que se registra en el número del *Pueblo* del Martes.

Por lo que hemos podido penetrar, á fuerza de meditacion, y despues de varias esplicaciones de personas entendidas en la materia, el autor de la indirecta, hace la mas espantosa historia del pueblo y del gobierno esclavócrata, nuestro amoroso aliado, llamando las cosas y los hombres por su verdadero nombre, es decir, al pan, pan, y al infame, infame, al miserable miserable y al cobardo cobardo.

—No ha dejado de atraer la atencion general, la indirecta, oscura é incomprendible casi, como las anteriores, que el *Nacional* destina al oblega oficial con motivo de las exajeraciones de este último sobre la tranquilidad y prosperidad nuncá vistas de la Nacion, y su numeroso ejército.

Apenas, medio medio, puede uno deducir, en presencia de los incontestables y clarísimos hechos y detalles que cita y con que explica el *Nacional* su refutacion, que lo que este oblega ha querido hacer saber al pueblo, es que el órgano oficial escribe y asegura lo que es falso, falsísimo, de todo punto falso.

No sé porqué no hablarán claro, para que todo el mundo entienda!

De todo un poco.

—Diga Vd. algo señor, sobre cuanto le voy á decir.—Habla Perico y serás servido; voy teniendo mucha fé en tus opiniones; eres un muchacho observador y de juicio recto.—Pues bien, el vizconde Jequitinhonha, se queja de que las armas de las Repúblicas hayan asistido á la toma de la Uruguiana; dice que es desdorado que pueblos á quienes libertó el Brasil en 1852, sean los que hoy hacen lo mismo por el Imperio. «Esto me tiene echando espuma contra esos fanfarrones.—Perico, *recogemos el fruto de una gran política.*—Ah, señor, que amargos frutos! Y esto es nada, al freir será el reir.

Diga Vd. por qué razon se guarda silencio sobre el asunto providurías. Es necesario que si alguien ofrece las raciones á nueve reales, no se tomen á doce. No callemos por que el abuso continuará.—Es otro fruto de una gran política.

—Clame Vd. porque se derogue ese decreto del Gobernador Ibarra, aplicando la pena de muerte por quitarme allá esas pajas. «Como admitir tamaña arbitrariedad!—Calla, Perico, y deja las cosas como están: es otro fruto que *recojemos de una gran política.*—Pero señor, que háyamos de estar recojiendo iniquidades.—*Espera que el reloj marque la hora de la victoria* y todo se arreglará.—¿Y cuando sucederá eso? El que espera desespera. No ve Vd. lo que está pasando? El general Flores licencia las caballerías, en el Brasil se avergüenzan de verse junto á nosotros (¡Jesus! que pardos tan atrevidos! de veras, señor, este Brasil me contraria!)—Son frutos, Perico, *frutos que ya recojemos de una gran política.*

—Qué frutos ni que berengenas! lo que yo veo recojer son barbaridades como tinajas tobasinas.—Toma tu parte del fruto y meto violín en bolsa; cuando sea necesario decir basta, busca tu puesto y habla; por ahora, Perico, esperemos. Vamos acumulando frutos.—Pero es que son frutos de deshecho.—Nécio! ¿y qué otra cosa puede dar el Brasil?—También tiene Vd. razon, como puede dar bienes una semilla de maldicion.—Eh Perico, no te propases.—No me propases: el Imperio es la ruina del Rio de la Plata, lo

digo y lo sostengo aunque le pese al vizconde Jequitinhonha y formule otra protesta. Son, han sido y serán nuestro pájaro negro. Y que los admitamos por aquí! No sé como no me doy contra una piedra y me estrello!—A otros hay que estrellar, por que tienen ojos, y no quieren ver, y oídos y no quieren oír; y el mal aumenta y el peligro crece.—Esperaremos. Señor, á ver que sale de este berengenal.—Esperaremos, Perico, hasta que el vaso rebosa de hiel y xingate.

Encore Mr. Le Largo.

Que gran defecto es no conocerse.

Parece que Mr. Le Largo buscara la inmortalidad de la historia á la manera de Erostrato.

Este quemó el templo de Diana.

Aquel quiere quemar la paciencia de los lectores.

Pero no conoce V. Mr. Le Largo que está V. muy conocido en la cancha?

Me sorprende, de veras, que un hombre tan perspicaz como V. no haya comprendido que el gobierno argentino no se chupa el dedo.

El ha estudiado profundamente su proyecto, y como á todos los que han pensado un poco, le ha hecho abrir tamaño ojo el fondo que encierra.

Convénzase V. Mr. Le Largo, que á un gobierno que en la presente situacion tiene que lidiar con toda clase de pájaros, no se le puede distraer fácilmente con asuntos de naturaleza metódica.

El gobierno está tan escamado, que en el mejor negocio que se le ofresca, cree ya ver explotacion, trampa, pillería, vivezas y qué sé yó cuaptas cosas mas.

Fatal extremo lleva esa prevencion, que, como V. ve, no quiere ocuparse de su proyecto, que ofrece levantar en pocos años este país á la altura de los Estados Unidos.

Es cuanto se puede decir.

No pierda V. su tiempo, pues, y *láguese* no mas.

Vendrán mejores tiempos.

Lo que es por ahora, *no pica.*

No hay mas remedio que esperar.

Aller vousen con la música á otra parte.

El Vizconde de Jequinhonha.

Nos aseguran que su señoría ha solicitado, la ruptura de la alianza, comprometiéndose á tomar el Paraguay y cazar á Lopez de una oreja, sin mas soldados que sus criados armados de un folleto que ha publicado titulado: "Protesta del Vizconde de Jequinhonha contra la intervencion de los aliados en el sitio de la Uruguaiana, &c. &c."

El título de la obra ya impone respeto.

Tiene semejanza con el que puso á una polka cierto maestro de música: *Lágrimas y suspiros de un caudillo entre cadenas ó sea mas maña que fuerza en las desgracias de la vida; dedicado á la señora Doña &c. &c.*

A no dudarlo, el Vizconde saldrá lucido en su campaña. Y si publica otro libro titulado: "Farronerías de un pueblo que no sirve para la guerra por inútil é impotente, para la paz por que no hace honor á la humanidad; ni para amigo ni para cosa que valga dos cominos &c.," es muy posible que fuera mejor el éxito y mas seguro.

Que aproveche el consejo, el señor Traga ejércitos.

Dale Juan con el canastillo.

Algun diario denunció que las raciones se compraban á doce, habiendo quien los ofreciera á nueve; otro señalado como el órgano oficial, salió á la cruzada y puso en duda el hecho, y pidió al público esperarse á saber la verdad para emitir un juicio.

Pasaron dias y dias; y quien debió hablar no habló; y defensor y acusado tienen sobre sí, la atencion pública esperando que se descorra el velo para ver la luz.

Pero qué luz ni que niño muerto? Qué averiguacion ni qué botijas! la cosa permanece como estaba; la denuncia en pie y la ansiedad pública sin satisfaccion.

De ese modo gobernaba yo, quinientos pueblos como uno solo. Hacia un barró, y buena noche; el que quiera explicacion que vaya á la plaza y compre; si no la hay, que se quede en ayunas.

Bonito modo de gobernar con el pueblo!

Bonito pueblo el que se deja gobernar así!

Allá, cuando creia yo, que el diario defensor de oficio apareceria con alguna prueba como la torre de san Miguel, justificando al denunciado, trae una tina de paños de agua fría, que puede explicarse de este modo." Callemos, la situacion "es anormal, necesario es rodear á la autoridad "de prestigio y apoyo; y si á medio andar destapamos el tarro, ¿quién Diablos nos presta un "real y quien nos saca del apuro?"

Aquí te quiero ver escopeta! Con que ahora salimos con el perrito de todas las bodas?—la situacion!

Vaya! vaya con la sonatita cansadora! Malditos órganos que no tienen otro cilindro para variar de tono!

La situacion! Eche V. otro cuartillo por esa preciosa situacion!

A la sombra de la situacion se recoge el fruto de la situacion.

Pues en bonita *linguitanga* han dado los organitos oficiales!

Sepa Vd. cuales son mas rompe-timpanos, si los de la calle á cuatro reales *sonata*, ó estos á lo que de altas rejiones gotea.

De cómo un gato puede tener cualidades honorables y virtudes cívicas.

(Artículo extravagante, pero con un gran fondo de verdad.)

Hay animales que si no hacen bien á la patria, no le hacen mal, por consiguiente son mejor que los hombres que á mas de no servirle la perjudican.

(Lágrimas en su muy conocido obra sobre los patriotas de la chipandina.)

Yo dormia como un ángel (patudo); el sueño de los inocentes (todavía me chupo el dedo) daba reposo á mi cuerpo y tranquilidad á mi alma.

Eran las ocho de la mañana; hora poética. No habia flores ni pájaros, ni arroyos mansos, ni secas hojas arrastradas por la brisa; pero á la puerta de mi cuarto jugueteaba un travieso animalito que conocerá el lector.

Tenemos un galito manso y humilde, como un cordero (á la fuerza ahorcan), vicho noble y caballeresco que á nadie incomoda, ni puede incomodar por que apenas camina. (I)

(2) Muita gente fugia para fora da cidade deixando ludo abandonado, e alguns tratavam dourosamente de meter fogo a os polvorines, quando a tranquillidade se fiz sentir.

Heis aqui a explicação do julepe: Algumas crianças, que tinham piquenos navios para se divertir, jugaban perto das lavaadeiras; ums acido de paraguayos e outro de brasileiros. De pronto estes últimos gritao: as armas, as armas! os paraguayos avanza! &a. &a.

Nen um raio, corren mas presto que estes voces. As lavaadeiras forao es primeiras, e tras elles, sempre repetiendo ó mexmo grito, seguirao os empregados, os soldados &a.

O Vizconde de Nhonha, foi dos primeiros que ganhou a legação de Inglaterra...

Este es un error.

Una correspondencia que recibimos del ejército nos dice lo siguiente, que no puede ser sino un error de pluma:

... "El hospital brasilero de las tres armas, al mando del general Osorio, se halla acampado &a"

Probablemente, nuestro corresponsal quiso escribir ejército, y la prisa con que siempre se escribe en un campamento, le hizo decir un disparate.

Buena salida.

El jóven Errecart dirigió á la Redacción de la España, algunas palabras por medio del Pueblo, que apenas dejaba una contestacion— la única é imprescindible.

La España toma el asunto con risas entre las que se descubre algun fondo de amargura. Es un medio como cualquier otro de salir de apuros.

El órgano de S. M. Catoliquísimo no ha estado feliz—salió por la tangente; aquel que moja la oreja debe estar á las consecuencias.

Así opina Latigo, veremos como lo hace nuestro querido amigo el Mosquito.

Baile.

La escuadra imperial está de fiestas.

Se nos anuncia que pronto tendrá lugar un gran baile á bordo del Amazonas, en festejo de

la fuga dos paraguayos, que los bravos marinos atribuyen (oh! oh!) á la actitud asumida recientemente por la escuadra.

Razon tiene el vizconde del Siete para desear el apoyo de las Repúblicas del Plata.

Yuquery y Basualdo.

No será Yuquery el punto destinado para un nuevo licenciamiento de las caballerías entrerrianas?

Antes, durante cuatro meses, todas las fechas eran de Basualdo. No se oia otra cosa que Basualdo y Urquiza, Urquiza y Bastialdo, hasta que al fin reventó Basualdo y arrojó á los infernos á los que debían responder del honor de Entre Rios.

Ahora todo es Yuquery. El general Urquiza estaba en Yuquery; el capitán general escribe desde Yuquery; el ejército entrerriano seguía acampado en Yuquery; las últimas fechas dan todavía al general Urquiza en Yuquery;—y Yuquery arriba y Yuquery abajo.

Reventará Yuquery como reventó Basualdo?

Intenciones son esas, que solo el capitán general tendrá.

Por allá.

También en el mismo imperio hay ciudadanos que hacen honor á la verdad. Hemos leído un artículo del Jornal do Commercio que ataca con severidad al Gobierno por la impotencia que demuestra en la guerra con el Paraguay.

Declara que á pesar de sus 10 millones de habitantes, no han reunido 40 mil hombres.

Deduzcamos ahora, de esos treinta mil novecientos noventa y nueve y dos medios de qui no sirven para nada, y resultará que el imperio no cuenta con un solo hombre.

Tomamos por base la opinion de la prensa brasilera; cuando ella habla de ese modo, sabido lo tendré.

La cuenta es clara, lo que no sirve no entra en cuenta; luego el Brasil no tiene ejército.

El vizconde de Nhonha.

En las conversaciones generales que se sostienen con motivo del folleto escrito por el viz-

(2)

(1) Con tiempo y paciencia le vamos enseñando á no comer, y el pobre gato aprende, *velis nolis* las lecciones.

Como sería cruel no darle algo que le hiciera olvidar la comida, le proporcionamos una pelota; y es de verse como juega de revés y á mano limpia; y es ya un jugador consumado.

El infeliz jugaba mientras su amo dormía; de cuando en cuando los vidrios de la puerta se estremecían; el gato cazaba moscas para desayunarse. Distinguido animal que se busca el sustento á fuerza de arte é inteligencia. Será por eso que jamás ehiba, vivirá meditando el mejor sistema de darse alimento, por que tal vez la pelota no sea el mas halagador.

Fuí despertado por una de sus embestidas á los cristales y me senté á meditar como es posible que habiendo gatos bastante honrados para ganar el sustento con el sudor de su frente, haya ciudadanos, haya ciudadanos capaces de sacrificar al Estado con contratos leoninos en los momentos supremos, cuando es mas necesario el patriotismo!

Aquel gato como lo que trabaja; esos de que hablo, no trabajan lo que comen, y sin embargo tienen buena mesa y grandes comodidades, adquiridas de los caudales públicos por medio de ganancias monstruosas, cobrando hasta el ciento por ciento mas del valor de la prenda.

Triste contraste, el de la huraidez de mi gato con la conducta de aquellos, que, si fueran dignos ciudadanos, no abusarian de las suprenas necesidades de la patria para explotarla; y por el contrario, inspirándose en el ejemplo de los soldados valerosos que caen en las batallas, se conformarian con el moderado y verdadero fruto de su verdadero trabajo.

Pero no sucede así: esprimen la patria como á una esponja y no le dejarán la mas pequeña gota de jugo.

Mi gato es mas moderado; y hasta cierto punto es recíproco con las moscas, que lo molestan y sufre con santa resignacion.

No sucede otro tanto con esos negociantes; jamás los molesta la patria, nada les debe; ni un pensamiento generoso, siquiera, y ellos sin embargo se la devoran incesantemente.

Cazó seis bichitos, único almuerzo sóbrio y salubre y volviendo despues á tomar su pelota hizo una partida, al parecer muy satisfecho de su posicion política y social.

Desde aquel momento le tengo mayor cariño; por que mis reflexiones diéronme á comprender que si son útiles los ciudadanos á un pueblo, no lo son por cierto aquellos que venden á la Nacion por doce lo que hay quien ofresca á nueve y medio.

Ya ven Vds. como un gato puede ser un individuo de mayores virtudes cívicas, que un ciudadano.

Creo haber llegado á mi objeto y puedo hacer punto final. Me parece tambien que esto no necesita las explicaciones que suele pedir el órgano oficial.

Catástrofe

Recien llega á nuestras manos una carta venida por el último, y que se nos dirige de Río Janeiro, anunciándonos el efecto producido allí por la noticia de que un encorazado paraguayo forzaba el puerto.

Hé aqui un extrato de esa carta:

Señor redactor de *Latigo*:

“Ao mexmo tempo que ó terrível opúsculo do vizconde de Nhonha, geraba n'esta patriótica povoação, uma grande exaltação;—Quando ó povo fluminense, em maso péda que se rompese á alliança con as *Aldeias* do Plata, e juraba vingarse, . . . n'esses momentos, dizia, siute-se mexmo como um estremecimento da terra.

A gente, marinheiros, militares, empregados do governo, o batalhao que riudia a guarda do porto, as guarnições dos navios mercantes e de guerra, toudo quanto era no porto ou perto de elle, toudo corria para o centro. As campanas, as cornetas, os tambores, soaban e atornabau. Na rua dos ourives feixarrose as postas. Viamse os ministros correr para as legações estrangeiras.

O cólera! ó cólera! diziam uns.

—A terra trem! outros.

Mais, á pouco andarem, nao ouvia-se mas de que uma soa voz, um so grito aterrador— os paraguayos! os paraguayos! os encorazados paraguayos! (2)

2) conde de Jequitinhonha, se ha suprimido, sin duda para abreviar, la mitad del título.

Así, no se oye á cada momento sino el vizconde de *Nhanha*, el señor de *Nhanhá*, el senador *Nhonha*, el consejero *Nhonha*.

Ya que el título ha sido dividido exactamente por la mitad—siete letras—y desde que el objeto es abreviar, nos parece mucho más cómodo y propio designarlo con el título de vizconde del *Siete*.

Para los que no sepan el idioma brasilero, les prevenimos que la *N* y la *H* unidas, se pronuncian como *Ñ* (eñe).

Les hacemos esta advertencia, para evitar el calembourg á que se presta la mitad del título del vizconde de *Nhanha* ó *Siete*.

Versos

Los que siguen, apesar de haber sido hechos hace algun tiempo no son conocidos, por esa razon les cedemos espacio en el número de hoy.

Tienen oportunidad con motivo de la conducta que observa la escuadra en el Paraná y el folleto del Vizconde Jequitinhonha, haciendo poco favor á las Repúblicas del Plata.

Hélos aquí:

Triunfos de la marina brasilera en los años 1826 y 1865.

Los grandes hechos van eclipsando á los pequeños—Desde que Tamandaré es Almirante y el Imperio del Brasil tuvo escuadras, Nelson y su Niébla, hicieron un ray de segundo orden—El mismo Trafalgar es un combate de chulanes, comparado con los hechos que se mencionan en este panfleto.

(CANTADA. (1))

Panfleto hace Helicóns, Dean, es lo que me molesto.
Viva Estero.

ALA ACCION NAVAL DEL DIA 11 DE JUNIO DE 1826

En elogio del general Norton.

Há mucho tiempo que tiño la tierra
La sangre de los hombres;
Y en todos los anales de la guerra
Há mucho tiempo que se leen los nombres—
De mil héroes valientes, cuya saña
Llenó de quier de espanto
El llano y la montaña;

(1) Esta oda se le atribuye al célebre bardo Juan Cruz Varela. Fue publicada en el Mensajero Argentino, del 10 de Julio de 1836.

Y á cuyo esfuerzo en sonoro canto

Se han tributado elogios á millares, á tiempo ad

Era preciso al cabo que las armadas á tiempo Y

Dejasen de asolar el continente, á tiempo ad

Derramando su estrago por los mares, á tiempo ad

Que, al furor de los de la guerra abandonados, á

Su violenta corriente á tiempo ad

Se aumentase con sangre de pezcadós, á tiempo ad

Este tiempo llegó—Audienda en irama á tiempo ad

Contra los infelices pejeteyes á tiempo ad

Moradores del Río de la Plata, á tiempo ad

El invencible Norton se presenta á tiempo ad

En las sagradas leyes á tiempo ad

Que rigen los cristales desicenta, á tiempo ad

Y la tremenda escuadra erigido ostenta á tiempo ad

Que el poder brasilero nos pregona á tiempo ad

Ya la lid va á empezar, ¡Sagradas misieño!

Soltad hoy los raudales de Helicón, á tiempo ad

Y mi canto, á tiempo ad

De Norton la brasa carnífera, á tiempo ad

De la Mitrova en el soberbio alzar á tiempo ad

Se muestra el almirante brasilero, á tiempo ad

Y exclama “¡Compañeros! ha llegado á tiempo ad

“El dia lisongero á tiempo ad

“de mostrar nuestro esfuerzo denodado,

“El impávido Nelson áterrabá

“En Abukir y Trafalgar los mares

“Con la terrible escuadra que mandaba:

“Mas su gloria fue siempre pasajera,

“Y no cómo la nuestra.—Los soldados

“Que hoy triplan la escuadra brasilera

“Son por el alto cielo

“A mas grandes empresas reservados,

“Por que su esfuerzo y su valor se vea,

“¡Pues qué! cuando en el agua se pelea,

“¡Hay mayor gloria que vencer pezcadós?

Dijo: y de TREINTA buques al momento

Se miran inflamados

En pavoroso fuego los costados,

Retiembla al estampido el firmamento,

Roban al Sol las nubes

Que con el humo mas y mas acrecen;

Y del Plateado Río

Las opuestas riberas se estremecen:

Mientras con valor frio

Los invencibles peces argentinos,

Resisten el furor de los marinos

De quienes el Brasil en triunfo espera;
 Y oponen á su rábida cañicera
 Los fuertes escuadrones ordenados
 De Bagres, Surubíes y Dorados.
 Norton, que de su triunfo desespera,
 Al mirar de los peces la bravura,
 Redobla su furor; y por tres horas,
 Cada vez mas y mas, su fuego apura;
 Y por mil y mil bocas destructoras
 Mil y mil muertes lanza por dó quiera;
 Tal como si quisiera
 Por ellas desahogar la rábida ardiente
 En que su alma se inflama.
 Mas los peces no ceden; y aun es fama,
 Que un Zuribí valiente,
 Viendo del Brasilero la vileza,
 Alzó la ergida frente,
 Y exclamó: "Compañeros! la nobleza
 "En los peces se alberga de este Rio:
 "Redoblad vuestro brío;
 "Y es nuestra la Victoria en esta empresa;
 "Si: nosotros bastamos
 "A vencer los ministros de un tirano,
 "Y es mas glorioso á un pez americano
 "Morir de un cañonazo brasilero,
 "Que verse escabechado
 "Un día de vigilia entre un caldero.
 "A la lid, compañeros. No dejémos
 "Que ese marino vil; que nuestros fueros
 "Osado desacata
 "Profane por mas tiempo
 "El magestuoso Rio de la Plata."
 Los peces de este modo entusiasmados
 Avanzan ciegos la imperial marina;
 Embisten ya con su herizada espina
 Los Bagres, los Armados;
 A dentelladas cargán los Dorados;
 Y hasta las Mojarritas este día
 En la lid se metieron á porfia.
 ¿Cómo, pues, resistir esta bravura?
 Norton cede por fin á las tres horas;
 Vira, y fuerza su vela, porque apura
 La carga de las fuerzas vencedoras;
 Y el sol, al sepultarse en Occidente
 Vé cómo, huyendo aun de la palea,
 El afrentado pabellón flamen.
 Salud, célebres peces, qué esta día

Las naves derrotasteis del tirano!
 Salud una y mil veces! ¿quién creeria?
 Que un marino Britano
 De su escuadra inflamase los costados,
 Para hacerle la guerra á los peccados,
 Y derrotado por vosotros fuera?
 Ya! ¿Si sirve en la armada brasilera!
 Y vosotros guerreros generosos
 Que en la lid perocisteis denodados!
 Sombras caras de Bogas y Dorados!
 Vuestros nombres famosos,
 A par de vuestra gloria,
 Repetirán las musas y la historia)
 Las claras ondas del plateado rio
 De eterno monumento
 Servirán, que eternicen vuestro brío,
 Vuestro noble ardimiento;
 Y al son de su corriente, en fuerte acento
 Les dirán á los siglos asombrados:
 "Vinieron TREINTA velas brasileras,
 "Y tres horas enteras
 "Se batieron, con quién... con los peccados.
 "Un bagre sapo.

Pensamientos, máximas, sentencias &c.

El bicho mas molesto es el hombre *chínche*, de que no ha hablado hasta hoy ningun naturalista. (J. Le Largo.)

— Sed castos un mes, que yo os aseguro que lo sereis toda la vida. (João, Pluton, Rascarrabia, do Nascimento, Congrêvo e Moscardon da Silva e Terreimotos, &c. &c.)

— ¡Pedir peras al olmo! (Muitos chefes e officiaes vencedores na Urugnyana.)

— En avant, marchons! (Solano Lopez.)
 — No pica el bagre en la arena ni la corbina en la peña. (J. Le Largo.)

— Sacar la brasa por mano agena es accion de cobardes. (El Imperio.)

— No todo lo que relumbra es oro. — (Una dama á la moda.)

— El hombre es un animal de dos patas. (Baron de Yacul.)

A NUESTROS SUSCRITORES

Que tengan reclamos que hacer, pueden acudir á la Imprenta del ORDEN, Victoria 203; Librería Española de E. Real y Prado, Bolívar 77; idem de Lucien, Victoria 119.